

Fourteen

Dan Sallitt. EEUU. 2019. 94 min. Color. v.o.s.e.



FICHA TÉCNICA

Título original: *Fourteen*.

Nacionalidad: EEUU. **Año de producción:** 2019.

Dirección: Dan Sallitt.

Guión: Dan Sallitt.

Producción: Static Prods.

Productor: Caitlin Mae Burke.

Fotografía: Christopher Messina.

Montaje: Dan Sallitt.

Ayte. de dirección: Craig Webster.

Sonido: Sean Dunn, Lian Luan.

Director artístico: Josefina Labán.

Maquillaje: Kelly Miller.

Intérpretes: Tallie Medel, Norma Kuhling, Lorelei Romani, C. Mason Wells, Dylan McCormick, Kolyn Brown, Willy McGee, Scott Friend, Evan Davis, Ben Sloane, Caroline Luft, Strawn Bovee, Solya Spiegel, Aundrea Fares, Michael Wetherbee, A. S. Hamrah, Vadim Rizov, Lydia Kavanagh.

Duración: 94 min. **Versión:** v.o.s.e. Color.

SINOPSIS

En el transcurso de una década, la joven Jo se vuelve cada vez más disfuncional. Su amiga Mara, de carácter más estable, desarrolla su vida mientras contempla el inexorable proceso.

COMENTARIO

En *Fourteen*, Dan Sallitt explora la complicada amistad de dos jóvenes veinteañeras, cuya relación se ve afectada a través del tiempo por la disfuncionalidad progresiva que sufre una de ellas. La película transita, además, por el cada vez más práctico y frío mundo de las relaciones amorosas, que parece remitirnos sin remedio a un futuro de emociones glaciales.

El tema de aquellos seres disfuncionales que no logran adaptarse al orden social establecido y que acaban apartados de la vida normal que el resto parece poder llevar sin cuestionarse, no es nada sencillo. Las soluciones parecen no existir. Falta paciencia y comprensión hacia estas personas, a las que se suele tachar con demasiada facilidad de irresponsables y despreocupadas. Desde luego, una forma cómoda de negar el problema. En el caso de *Fourteen*, se agradece la mirada respetuosa con la que Sallitt nos adentra en este tema que merece cierta reflexión por parte de todos. No se trata de buscar culpables, pero sí, de ponernos en la piel del otro.

Dan Sallitt es un crítico y director de cine estadounidense que firma con *Fourteen* su quinto largometraje y que siempre se ha movido dentro del llamado cine independiente de escasos recursos económicos. Escribe y dirige sus películas, adaptándolas desde la idea original a un presupuesto que no excede nunca los cien mil dólares. Su cine se podría enmarcar dentro del llamado Mumblecor, cine indie de bajo presupuesto que cuenta historias urbanas en las que los protagonistas no han llegado a la treintena y están pasando algún tipo de crisis existencial. La narración se mueve en el terreno del realismo y las interpretaciones buscan la máxima naturalidad. *Frances Ha* (Noah Baumbach, 2012) o *Half Nelson* (Ryan Fleck, 2006) serían dos de las películas que más han trascendido dentro de este movimiento que surgió, en parte, motivado por el espíritu del festival de Sundance y cuya distribución no puede seguir las reglas del cine comercial, por lo que no es fácil acceder a la filmografía de estos autores. El paso por la



Berlinalde de esta película ha facilitado, desde luego, su presencia en un mayor número de salas de cine. Con una puesta en escena en la que resalta desde la primera imagen la economía de medios y la estética natural, Sallitt recurre en la narración al plano fijo único o con muy pocos cortes en cada escena, dejando que las conversaciones de los personajes corran de forma desentendida, con espontaneidad, lo que permite transmitir cercanía y realismo, porque lo que quiere el director es hablarnos del mundo de hoy sin filtros ni idealizaciones.

Lo cierto es que la historia avanza, dejando una atmósfera de absoluta soledad contemporánea, de realidad sin esperanza, de congoja. No se

trata solo de que suframos junto al personaje de Jo, cuya disfuncionalidad le imposibilita cumplir con su trabajo y hace que sus amantes huyan de ella, una vez que ha pasado el primer impulso de fascinación que provoca su belleza. También hay algo en las conversaciones a las que asistimos, que tiene un tono amargo, interesado y muy individualista. Como cuando Jo y Mara desenmascaran en unos minutos de charla todo el romanticismo que puede tener una primera cita. Pero no es solo eso. También Mara, la amiga fiel que lo da todo en su amistad con Jo, transita sola y sin apenas compañía por ese frío Nueva York del siglo XXI, donde las relaciones personales se vuelven prácticas, breves y prescindibles. ¿Son este tipo

de relación el denominador común con el que viviremos los años venideros? ¿Vamos a ser cada vez más autosuficientes en lo sentimental y, por lo tanto, también más solitarios? Nada más hay que levantar la mirada y ver cómo son todas las relaciones que Sallitt nos muestra en el horizonte de su film.

Lo más bello y esperanzador de **Fourteen** es, sin duda, el personaje de Mara, su fortaleza y su forma de entender la amistad, que sorprende con sus actos generosos al resto de personajes de la película, poco acostumbrados, parece, a defender este sentimiento. Su fidelidad como amiga hará que por momentos viva más la vida de Jo que la propia, tratando de protegerla y responsabilizándose de aquello que le pueda pasar. Como sociedad, ahí tenemos un hueco que no estamos sabiendo afrontar de manera adecuada y las personas que intentan ayudar en estos casos carecen de herramientas y sufren tanto o más que aquellos que tienen el problema.

La responsabilidad y franqueza con las que Mara intenta que su pequeña hija comprenda el mundo en el que le ha tocado vivir resultan tranquilizadoras. Pero cuando esta sensata mujer, siempre tratando de mostrarse equilibrada, sufre finalmente una crisis emocional que la hace gritar y resquebrajarse de forma catártica, solo podemos decir: menos mal, Mara, ya te tocaba.

Pilar Pont - 2019 para "el espectador imaginario"
<https://www.elespectadorimaginario.com/fourteen/>

Esta programación está sujeta a posibles cambios de horarios